



Presionar y estimular; incitar y sostener

Reflexión de la Asociación para el progreso de las comunicaciones (APC) al concluir la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información

Table of Contents

Introduction.....	1
Creating spaces for non-state actors	2
CSOs at WSIS: cooperation, cooptation and disruption.....	3
Regional and national differences.....	4
WSIS: setting a new precedent for global policy processes?.....	5
The internet governance debate.....	5
Financing ICTD: few gains and many opportunities lost.....	5
Human rights.....	7
Implementation and follow up.....	8
Conclusion.....	9

Introducción

La Declaración de la sociedad civil sobre la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información (CMSI) concluyó que: "El mandato general de la CMSI era abordar los viejos temas del desarrollo económico y social desde la nueva perspectiva de las oportunidades y riesgos planteados por la revolución en las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). Se esperaba que la cumbre identificara y articulara nuevas posibilidades y paradigmas de desarrollo que la sociedad de la información está volviendo posibles, y que formulara distintas opciones de políticas públicas que posibilitaran y materializaran esas oportunidades. (Declaración de la sociedad civil sobre la CMSI, 'Much more could have been achieved' ('Mucho más se pudo haber logrado') (1)'). La declaración finaliza: "En términos generales, resulta imposible evitar la conclusión de que la CMSI no cumplió con esas expectativas." En este artículo, APC expone su veredicto.

Como red de trabajo comprometida con el uso de las tecnologías de la información y la comunicación para la justicia social y el desarrollo sostenible, APC considera que la capacidad para acceder, producir y compartir información es un requisito clave para la creación de sociedades más justas e igualitarias. Desde esta perspectiva abordamos la CMSI (2) y promovimos la idea de que internet es un bien común que debe ser desarrollado y gobernado

en base al interés público. (3)

Al principio éramos escépticos/as. Las personas a cargo de la organización utilizaban conceptos problemáticos como 'brecha digital', 'sociedad de la información', 'economía del conocimiento' y 'participación multisectorial'. APC siempre argumentó que las disparidades en el acceso a las TIC son un síntoma de brechas sociales y económicas más amplias dentro y entre los países, más que una brecha específicamente 'digital'. 'Economía del conocimiento' implica que la información y el conocimiento son productos a ser explotados, protegidos y comercializados por quienes tienen la posibilidad de comprarlos, más que productos accesibles para todos. Hablar de 'participación multisectorial' es pasar por alto el importante objetivo de generar procesos más inclusivos, enriquecidos por diversidad de voces y puntos de vista (4).

Muchos temas fundamentales, como los derechos de propiedad intelectual, las normas y barreras impuestas por los acuerdos comerciales, la deuda externa y los costos de interconexión (5), fueron dejados de lado. Y, para ser un evento donde las TIC *para el desarrollo* constituían un tema central, se prestó poca atención a otros procesos mundiales de desarrollo, como el consenso de Monterrey sobre fondos para el desarrollo y los Objetivos de desarrollo del milenio.

No todos los equipos de gobierno tienen conciencia del potencial que tienen de la información y las comunicaciones para el desarrollo sostenible nacional. Desde nuestro punto de vista, los gobiernos deben asumir la responsabilidad de garantizar que la ciudadanía y las comunidades tengan acceso a las oportunidades y libertades que brindan las TIC. La CMSI le dio a la sociedad civil la oportunidad de participar en el debate y colaborar con los gobiernos proceso que muchas veces es más fácil de iniciar en un foro mundial, que tratar de hacerlo a nivel nacional o regional.

Si bien es demasiado pronto para evaluar el impacto de la CMSI, consideramos que el proceso fue valioso y que debe conducir a un cambio positivo. Responder a las preguntas siguientes puede ayudarnos a evaluar el proceso:

La CMSI ¿contribuyó a integrar mejor las TIC al trabajo por el desarrollo y la justicia social? ¿Generó nuevas ideas y sociedades para la implementación de actividades concretas? ¿Incrementó el conocimiento y la capacitación en TIC entre los actores clave del desarrollo a nivel local? ¿Enriqueció la concepción del desarrollo que tienen los profesionales de las TIC? ¿Aumentó la conciencia de la gente sobre el potencial de las TIC para el desarrollo? ¿Cómo fue esa concientización? ¿Generó expectativas irreales? ¿Contribuyó la CMSI a una mayor cooperación entre los diversos actores? ¿Condujo a un aumento de la inversión del sector privado en soluciones de TIC relevantes, necesarias, sostenibles y asequibles? Y finalmente, ¿sentó la CMSI un precedente para un *nuevo* tipo de procesos públicos mundiales de elaboración de políticas, más abierto e inclusivo?

Este artículo no responde sistemáticamente a cada una de las preguntas planteadas, pero alude a todas ellas.

Creación de espacios para actores no estatales

Antes de la CMSI, las cumbres de la ONU se reducían estrictamente al debate y las negociaciones intergubernamentales. Las cumbres de la sociedad civil tenían lugar habitualmente en paralelo a las de los gobiernos, y muchas veces a una distancia considerable. Durante la Cuarta Conferencia Mundial de las Mujeres (1995), los gobiernos se reunieron en Beijing mientras las ONG hacían lo mismo a 50 kilómetros de allí, en Huairou; y en la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible (2002) de Johannesburgo, los gobiernos se reunieron en la exclusiva zona de negocios de Sandton, mientras la sociedad civil se reunió en el distrito marginal de Soweto.

La acreditación de las organizaciones de la sociedad civil (OSC) por el Consejo Económico y

Social de la ONU (ECOSOC) permitió una participación limitada, dado que las exigencias eran rigurosas. Incluso en el proceso relativamente 'abierto' de la CMSI, la acreditación se utilizó para excluir a las OSC, si algún gobierno insistía en ello –como sucedió con la ONG Derechos Humanos de China, cuya acreditación fue rechazada ante la insistencia de la República Popular China (6).

En general, era sabido que la agenda de la CMSI incluía desafíos que los gobiernos no abordarían por sí mismos. El sector privado, la sociedad civil y las organizaciones internacionales estaban incluidos como 'interesados/as' clave. Este criterio ha sido muy bien recibido, a pesar de sus limitaciones. También es posible que esta apertura se debiera a que internet, junto con sus plataformas y procesos, no estaban bajo control intergubernamental y, de hecho, fue desarrollada inicialmente por actores e iniciativas no gubernamentales.

En teoría, cualquiera podía participar, mientras las negociaciones no trataran el texto de la declaración y los planes de acción de la cumbre, que siguieron siendo una prerrogativa de los gobiernos. En la práctica, la posibilidad que la sociedad civil y el sector privado tuvieron de contribuir con las deliberaciones evolucionó significativamente durante los cuatro días que duró la CMSI, a medida que los participantes clave se familiarizaban entre sí y los gobiernos percibían el valor de los aportes del sector no gubernamental.

Dado que las reglas de participación no siempre eran claras y eran interpretadas diversamente por los directores de los múltiples grupos de trabajo, esa vaguedad y ambigüedad en cierto sentido garantizó que las cuestiones del poder, la inclusión y el cumplimiento de los compromisos permanecieran en la agenda.

Organizaciones de la sociedad civil (OSC) en la CMSI: cooperación, cooptación e interferencia

Durante la fase de Ginebra de la CMSI (2001-2003), muchos gobiernos de países industrializados y en desarrollo, objetaron la participación activa de las OSC.

Algunos temían que la participación de las OSC interfiriera en el proceso intergubernamental, espacio normalmente reservado a los estados soberanos.

Otros rechazaron la participación de las OSC basándose en que la mayoría de las mismas, sobre todo las internacionales, eran procedentes de países industrializados, contaban con buenos recursos, y 'no eran representativas' de las organizaciones populares nacionales. Algunos gobiernos sostuvieron que eran los únicos representantes 'legítimos' de la sociedad civil y que la participación adicional de las OSC era innecesaria. Otros estaban intimidados por la participación y las intervenciones de las OSC, en particular en relación a temas polémicos como el de los derechos humanos.



Figura 1 La sociedad civil organiza un Foro mundial sobre derechos de comunicación en la CMSI de Ginebra. Foto: FMA

Pero la resistencia a la participación de la sociedad civil no procedió solamente de los gobiernos. En las mismas OSC se produjeron enfrentamientos sobre cuestiones de identidad, diversidad, legitimidad, representación, poder, toma de decisiones y

consenso.

Algunas criticaron la participación de la sociedad civil en la CMSI por prestar legitimidad a un proceso intergubernamental incorrecto y convocar voces opositoras.

Con la sociedad civil 'dentro' del proceso, los gobiernos y la organización lograrían garantizar disturbios menores 'fuera' del proceso. Esto significaba que las OSC estaban respondiendo a la agenda oficial, al precio de crearla ellas mismas.

Las OSC invirtieron considerable tiempo y energía en superar las fallas de las estructuras de la sociedad civil –creadas para facilitar la comunicación, la coordinación, la participación, los procedimientos y los contenidos- particularmente en lo relativo al poder, los roles, las responsabilidades y la representación.

Para lograrlo, tuvieron que generar propuestas concretas sobre temas clave, y cuando el proceso de la CMSI se inició, la postura de la sociedad civil se fue desplazando cada vez más hacia posiciones representativas del más amplio acuerdo posible; posiciones que parecían adecuadas para conseguir un apoyo considerable de los gobiernos.

Algunos grupos independientes criticaron a las OSC que trabajaron dentro del proceso y fue escasa la cooperación o solidaridad entre ambos durante la cumbre de Ginebra. Pero esta dinámica cambió durante la segunda fase de la CMSI (2004-5) cuando los grupos participantes en el proceso de Túnez, tanto interna como externamente, trabajaron mancomunadamente en la agenda sobre derechos humanos y libertad de información. Esta agenda surgió en respuesta a la segunda etapa de la CMSI organizada por el gobierno de Túnez, que tiene malos antecedentes en derechos humanos y, sobre todo, en relación a la libertad de prensa y de asociación, así como la libertad de opinión y expresión.

Pero mirando retrospectivamente el proceso en su conjunto, las OSC podrían haber sido más efectivas si hubieran facilitado más datos y desarrollado mecanismos para evaluar, presentar y jerarquizar esos datos. Algunos caucus temáticos lo lograron, por ejemplo los de género, juventud, discapacidad, privacidad y gobernanza. Pero muchos otros no lo lograron.

Diferencias regionales y nacionales

El grado en que la sociedad civil aprovechó esta oportunidad para un debate más amplio y profundo sobre el proceso de la CMSI, en el dominio público y a nivel regional y nacional, varió significativamente según las regiones y países.

La participación en África involucró a mucha más gente, en particular a jóvenes y a integrantes de ONG establecidas afuera, que lideran la formación de la ACSIS (Sociedad Civil Africana para la Sociedad de la Información). Pero al mismo tiempo, para el Caucus de la sociedad civil africana fue difícil superar la frontera lingüística francés-inglés. Buenos ejemplos destacables dentro de la participación de la sociedad civil africana son el Caucus africano de la juventud (7) que tomó por asalto la PrepCom de Ghana en enero de 2005, y la serie de debates públicos cara a cara que llevó a cabo SANGONeT sobre



Figura 2 Taller multisectorial para alinear los planes de acción filipinos con las prioridades de la CMSI. Foto: FMA

la relevancia de la CMSI a nivel nacional.

Las organizaciones de la sociedad civil de Asia que participaron en la primera y segunda fase de la CMSI fueron menos. Sin embargo, se registraron beneficios a nivel nacional: por ejemplo, la organización miembro de APC en Filipinas, Fundación Medios Alternativos (9), y WomensHub coincidieron en la sensación de que la CMSI obligó a los y las responsables de la formulación de políticas a ampliar su perspectiva sobre la información y las comunicaciones, internet, la gobernanza de internet y la participación de la sociedad civil. También fue de gran utilidad el hecho de que las OSC documentaran sus demandas y perspectivas sobre estos temas.

En algunos países europeos las OSC estuvieron bien organizadas y trabajaron en colaboración estrecha con sus delegaciones nacionales – fue el caso de Suiza, Dinamarca y Alemania. Si bien la CMSI forjó fuertes vínculos regionales que perdurarán más allá de la Cumbre de Túnez, entre las OSC europeas esto no es tan claro.

Entre las OSC latinoamericanas, el debate y la discusión en torno a la CMSI se hizo bastante arduo durante la segunda fase, sobre todo a causa de diferencias ideológicas y territoriales y de la dificultad para resolverlas en espacios en línea. De todos modos, a nivel regional las organizaciones siguen estando muy activas en la elaboración de propuestas escritas para las PrepComs regionales y en la utilización de plataformas como el Foro Social Mundial para mantener en la agenda los temas de la información y la comunicación. Estos procesos, junto con el trabajo realizado en torno a la CMSI, prepararon a numerosas organizaciones para participar y hacer una elaboración crítica sobre la estrategia regional (E-LAC 2007). También en este caso hubo beneficios a nivel nacional, ya que las OSC trabajaron en estrecha colaboración con los gobiernos, encarando los problemas del país y ejerciendo su influencia en las agendas mundiales (como en el caso de Brasil, cuyos delegados de las OSC trabajaron en estrecha colaboración con el gobierno en el tema de la gobernanza de internet). (10)

CMSI: ¿sentando un nuevo precedente para los procesos de políticas globales?

Indudablemente, la participación de la sociedad civil enriqueció el debate a través de su aporte de conocimientos y experiencia específicos. Dos ejemplos dignos de mención son los procesos y resultados del Grupo de trabajo sobre gobernanza de internet (GTGI), y la importancia conferida a los derechos humanos en los documentos formales y la cobertura mediática de la Cumbre de Túnez, realizada en noviembre de 2005.

La mayor participación de las OSC y otros actores no estatales puede haber sido fruto de la naturaleza técnica especializada de la CMSI y no necesariamente creará un precedente para otros procesos de la ONU. Pero eso no quita que se haya dado un paso en el cambio de naturaleza del proceso intergubernamental. Otros espacios públicos mundiales de elaboración de políticas, que requieren la plena participación de actores no estatales a fin de dar forma a entornos de políticas beneficiosos para *todos*, harían bien en seguir este modelo.

Para las OSC el desafío específico es encontrar formas de trabajar desde adentro sin desviarse de sus prioridades.

El debate sobre la gobernanza de internet

Mucha gente, particularmente las personas comprometidas con las TIC para el desarrollo, argumentan que no importa cómo se gobierne internet si la mayor parte de la población mundial no tiene acceso.

Hay algo de verdad en eso, pero nosotros/as creemos que el cambio social ocupa un lugar entre otras transformaciones a distintos niveles. En un mundo donde el poder de tomar decisiones ya está tan concentrado, la posibilidad de marcar una diferencia en la forma de gobernar internet es una forma de decir que *las cosas tienen que cambiar*, así como de mostrar

que *pueden cambiar*.

Para muchas personas que participaron en el debate de la CMSI, ésta fue también una plataforma para garantizar el reconocimiento de internet como un bien común que debe ser gobernado en función del interés y las políticas públicas. (11)

En el caso de la gobernanza de internet, el logro clave fue el establecimiento del GTGI como organismo en el que múltiples interesados/as tienen igual representación. Fue un espacio abierto, poblado por múltiples voces y de efecto significativo en los resultados del debate sobre la gobernanza de internet en la CMSI.

El GTGI confeccionó cuatro grupos de recomendaciones:

- crear un foro para debatir sobre todos los temas de políticas públicas relacionados con internet,
- modelos de vigilancia para la gobernanza de internet,
- medidas para promover el desarrollo y acceso a internet, y
- capacitación para países en desarrollo que permita una participación más efectiva en la gobernanza de internet.

La participación de la sociedad civil fue decisiva en tres de estos temas (excluido el de los modelos de vigilancia), con la formación de un foro sobre gobernanza de internet (FGI) que surgió como el punto clave de consenso en la Cumbre de Túnez.

El FGI post-CMSI está pensado como un nuevo tipo de espacio de elaboración de políticas públicas mundiales, abierto a todas las partes. Por supuesto, no hay garantías de que el FGI sea realmente inclusivo, ni de que cumpla su objetivo declarado de abordar la gobernanza de internet teniendo en cuenta las necesidades y prioridades de los países en desarrollo. Es precisamente por esta razón que quienes están comprometidos/as con el cambio en los procedimientos de decisión sobre gobernanza de internet deberán hacer un gran esfuerzo para marcar su impronta en la continuación de este proceso.

Financiación de TIC para el desarrollo: pocos aportes y muchas oportunidades perdidas

Ésta era un área clave que debía abordarse en la CMSI, y que nunca parecía atacarse con convicción. Los aportes tienen que ver con el control de los perjuicios y con las propuestas generales, más que con acciones concretas.

El Plan de Acción de Ginebra (diciembre de 2003) aprobó una Agenda de Solidaridad Digital, para establecer 'las condiciones para movilizar recursos humanos, financieros y tecnológicos para la inclusión de todos los hombres y mujeres en la emergente sociedad de la información'.

Entre Ginebra y Túnez, el Grupo de trabajo sobre mecanismos de financiación (12) llevó a cabo una revisión de los mecanismos de financiación existentes, a fin de salir del punto muerto en las discusiones sobre financiamiento. Este grupo de trabajo tenía instrucciones concisas (revisar los mecanismos existentes) y un período muy corto para completar su trabajo. A diferencia del Grupo de trabajo sobre gobernanza de internet, el de mecanismos de financiación no recogió sistemáticamente perspectivas diversas ni enriqueció la comprensión de este tema.

El grupo de trabajo encontró muchas áreas donde los modos habituales de financiación de TIC para el desarrollo no son adecuados, como: programas de capacitación en TIC; acceso y

conectividad en zonas rurales alejadas, islas aisladas, y locaciones que presentan problemáticas comerciales; infraestructuras regionales medulares para vincular redes de trabajo a través de las fronteras; capacidad de ancho de banda; y aplicaciones y contenido para integrar TIC a la implementación de programas de desarrollo en los sectores de la salud, la educación, etc.



*Computadores refaccionados en la zona rural de Nigeria.
Foto: Fantsuam Foundation*

Los gobiernos respaldaron este enfoque en la Agenda de Túnez para la sociedad de la información y también formularon propuestas para mejorar los mecanismos de financiación existentes. Éstas incluyeron la intensificación de la cooperación regional y la creación de sociedades multisectoriales, en especial para la construcción de una infraestructura central regional; proveer acceso asequible a las TIC mediante la reducción de los costos internacionales de internet cargados por proveedores centrales; coordinar programas entre los gobiernos y los principales donantes de fondos para mitigar los riesgos de inversión y los costos de transacción para los operadores que entran en los segmentos rural y de bajos ingresos del

mercado; contribuir a la aceleración del desarrollo de los instrumentos de financiación domésticos; consideración, por parte de las organizaciones multilaterales, regionales y bilaterales para el desarrollo, de la posibilidad de crear un foro virtual para compartir información sobre proyectos potenciales, fuentes y mecanismos de financiación; consideración, por parte de las organizaciones multilaterales, regionales y bilaterales para el desarrollo, de una posible cooperación para apoyar a los países en desarrollo que requieren asistencia con respecto a las políticas TIC.

El Fondo de Solidaridad Digital (13), propuesta africana que encontró un vigoroso rechazo de parte de los países 'donantes' cuando se planteó por primera vez durante la fase de Ginebra, fue finalmente bien acogida como 'un novedoso mecanismo de financiación de índole voluntaria'. En su personificación habitual, el FSD parece ser algo más que un mecanismo de salvataje: los Estados que lo lanzaron y defendieron consiguieron una victoria nominal; y los países industrializados permitieron que se agregara un insulto a la injuria cuando ridiculizaron un esfuerzo africano por financiar el desarrollo de TIC pero, al mismo tiempo, no se comprometieron a hacer nada en concreto para afrontar la creciente desigualdad en el acceso a las herramientas y la infraestructura de TIC.

Hoy el desafío es qué hacer con esos temas de la solidaridad financiera y digital en el proceso de implementación después de Túnez. El paradigma dominante de dejar el desarrollo de las TIC a merced del mercado no prevaleció: ya se mencionó el 'control del perjuicio'. La lógica de este argumento era que si los países en desarrollo simplemente creaban un entorno de regulación y políticas habilitante, habría una inversión en TIC. Así y todo, las decisiones políticas sobre financiación de la Agenda de Túnez pusieron en claro que los mecanismos de financiación existentes son inadecuados en ciertos puntos y que los fondos del sector privado no pueden ser la única solución. El escepticismo respecto a la eficacia del mercado en zonas con carencias de servicios, o en desarrollo, hace que surjan distintas perspectivas que no terminan de cristalizar en la Agenda de Túnez. (14)

Este tema de los modelos de acceso abierto –que va más allá de la infraestructura tradicional para dar conectividad a las poblaciones, como las redes inalámbricas- fue tomado por el Grupo de trabajo , pero sólo tangencialmente abordado en la Agenda de Túnez. De todas maneras, el acceso abierto surgió como una posible salida para las TIC para el desarrollo con la publicación

de dos documentos de investigación en Túnez y en eventos organizados en la Cumbre. (15)

En efecto, la responsabilidad respecto a la financiación de TIC para el desarrollo se desplazó a los gobiernos nacionales, que deben priorizar esta área como parte de sus estrategias de desarrollo nacional si el objetivo es recibir fondos de Ayuda Oficial para el Desarrollo. El papel de los bancos multilaterales de desarrollo también se desplazó ligeramente durante el proceso de la CMSI y se pudo observar una mayor voluntad de reconsiderar la financiación de la infraestructura.

Estos cambios pueden generar condiciones dentro de las cuales los países en desarrollo podrían elaborar un nuevo abordaje de TIC para el desarrollo en zonas carentes de servicios. Podrían combinar el uso de Fondos de acceso universal con la Ayuda oficial para el desarrollo, estableciendo prioridades dentro de sus presupuestos nacionales para el desarrollo, así como con los fondos para infraestructura, a fin de introducir un nuevo enfoque de TIC para el desarrollo en base a modelos de acceso abierto. De todas maneras, para hacerlo, los ministros de economía, desarrollo y comunicaciones de los países en desarrollo deben trabajar juntos y comprometerse con activistas por el desarrollo, especialistas TIC para el desarrollo, la sociedad civil, las agencias donantes, el sector privado y los bancos multilaterales para el desarrollo.

Esto podría ocurrir dentro de un marco explícito de TIC para el desarrollo que dé igual importancia al empoderamiento de ciudadanos y ciudadanas dentro del proceso, y que priorice el desarrollo, los derechos humanos (particularmente los derechos a la privacidad y la libertad de expresión) y la justicia de género como objetivos esenciales del desarrollo.

Derechos humanos

Los derechos humanos estuvieron en el centro del proceso de la CMSI desde su concepción. Durante la primera fase, la sociedad civil, conducida por el Caucus de derechos humanos de la sociedad civil de la CMSI, movilizó considerable energía y formó una coalición altamente representativa que presionó para que el tema fuera el centro de los documentos de Ginebra. Pese a esto, y al consecuente respaldo de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, muchos derechos específicos, entre ellos los de los trabajadores y el derecho a la privacidad, se mencionaron apenas de modo escueto.

En su publicación de la fase I de la CMSI (16), APC sintetizó su convicción de que la capacidad de compartir información y comunicar libremente es vital para la concreción de los derechos humanos de acuerdo a lo establecido en la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948) y la Convención Internacional sobre Derechos Económicos, Sociales y Culturales (1976) (17), y que a medida que surgen las TIC y se hacen efectivas las nuevas políticas y legislaciones, los derechos humanos deben constituir el núcleo del proceso de la CMSI.



El gobierno tunecino suprime discurso libre durante su transmisión en la CMSI. Periodistas entrevistan a militantes de derechos humanos. Cortesía: BlueLink

Las medidas del gobierno tunecino contra la libertad de expresión (filtrado de sitios web, intimidación a periodistas y boicot de la Cumbre Ciudadana sobre la Sociedad de la Información, evento paralelo a la CMSI dispuesto por un grupo de organizaciones internacionales en sociedad con grupos tunecinos de derechos humanos y libertad de los medios) mostró fuerte y claramente su intención. Que el organizador de la cumbre mundial sobre la sociedad de la información

procediera tan descaradamente a la supresión de los derechos humanos convirtió al proceso en una burla.

Cuando la CMSI estaba por cerrarse, cientos de OSC y de personas firmaron una carta abierta al Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, luego de haber sido testigos "desde adentro y desde afuera de la Cumbre oficial de graves ataques a los derechos humanos y al derecho a la libertad de expresión" (18). Llamaron al Secretario General a "realizar un minucioso análisis de los procedimientos que conducen a la elección del país organizador (de las cumbres de la ONU), los protocolos para los acuerdos del país organizador con las agencias de la ONU y las obligaciones exigidas al país organizador".

La carta agregaba que la cumbre de Túnez "nos recordó la importancia de mantenernos siempre alerta, y el coraje de quiénes no se callan frente a la represión y la censura."

Como se señala en la declaración de la Sociedad Civil sobre la CMSI (19), "en la fase posterior a la CMSI existe una necesidad imperiosa de afianzar lo que significa el fortalecimiento de los derechos humanos en la sociedad de la información, para poner a prueba más vigorosamente las prácticas y legislaciones nacionales desde el punto de vista de los derechos humanos, para afianzar la creciente educación y concientización sobre un desarrollo basado en los derechos, para ajustar las normas de derechos humanos a las recomendaciones de las políticas TIC; y para oficializar los temas de las TIC en el sistema de vigilancia regional y global de los derechos humanos.

En suma, los gobiernos deben pasar de las declaraciones y compromisos en los papeles, a la acción.

Implementación y seguimiento

Si observamos el proceso de la cumbre como un ejercicio de elaboración de políticas mundiales (con todas las limitaciones implícitas al proceso), debemos prestar atención al proceso de implementación de las políticas del Plan de Acción de la cumbre de Ginebra y a la Agenda de Túnez para la sociedad de la información. Nos gusten o no, estemos o no de acuerdo con las políticas contenidas en esos textos, veremos el despliegue de un proceso de implementación de políticas a nivel nacional, regional e internacional.

La sociedad civil enfrenta un gran reto a la hora de manejarse efectivamente con la multiplicidad de canales de implementación normalmente presentados, en particular esos grupos e individuos enfrentados a serios obstáculos a la participación, entre ellas el dinero, los conocimientos prácticos, el idioma, la capacitación y el aislamiento geográfico.

La implementación debe seguir dos canales principales: a) Implementación (20) de los 11 capítulos del Plan de Acción de Ginebra (la Agenda de Túnez) y b) el Foro sobre gobernanza de internet.

Varias agencias y comisiones regionales de la ONU se comprometieron, al menos en un principio, a moderar/coordinar la implementación de líneas de acción específicas del Plan de Acción de Ginebra (21). La UIT, la UNESCO y el PNUD facilitarán, al menos inicialmente, toda la implementación de las líneas de acción, por ejemplo a través de encuentros convocados para discutir la 'coordinación, modalidades y logística' de dicha implementación.

Las agencias de la ONU involucradas con el seguimiento y la implementación serán coordinadas por un Grupo sobre la sociedad de la información de la ONU que el Secretario General elegirá dentro de la Junta de Ejecutivos de la ONU para la Coordinación (CEB), Chief Executives Board (CEB) de la ONU, basándose en la experiencia de la UIT, la UNESCO y el PNUD.

ECOSOC supervisará un amplio sistema de seguimiento de la CMSI y revisará el mandato de la

Comisión sobre Ciencia y Tecnología para el Desarrollo (CSTD) para este propósito.

Además de estos mecanismos, se solicitó a los gobiernos la creación de 'mecanismos de implementación nacional inclusivos que integren las estrategias de internet dentro de los planes de desarrollo nacional y los pedidos de fondos'.

En cuanto a la gobernanza de internet, el Secretario General de la ONU debe convocar un encuentro del Foro de Gobernanza de Internet (FGI) hacia el tercer trimestre de 2006 (22).

Hay muchos temas cuyo seguimiento e implementación deberían considerar las OSC. El primero es la exigencia de una participación multisectorial en todos los niveles de la implementación de la CMSI. Algunos gobiernos nacionales y comisiones regionales de la ONU han sido hostiles a la sociedad civil y al sector privado involucrado en la elaboración de políticas.

Las organizaciones intergubernamentales varían significativamente según el grado de acceso de la sociedad civil a sus procesos y contenidos.

Es de la incumbencia de las OSC y del sector privado seguir ejerciendo presión sobre esas instituciones para que se abran a una participación multisectorial en la implementación de las actividades de la CMSI.

El segundo tema es que la naturaleza y forma de los procesos de implementación a todos los niveles se determinarán en los próximos seis meses. Es muy importante que las OSC hagan oír sus puntos de vista sobre cómo incide la implementación en el lugar que ocupan y en el compromiso directo y crítico de las instituciones responsables de facilitar la implementación. Nada garantiza esto y las conquistas obtenidas pueden perderse si la sociedad civil se retira y se desmoviliza en el período inmediatamente posterior a la CMSI. Aquellos elementos de la sociedad civil y el sector privado que no participen directamente en el proceso de la CMSI deberían reconsiderar sus posiciones y participar en la implementación.

La primera ronda de consultas, tanto sobre la implementación de líneas de acción de la CMSI como sobre el foro de gobernanza de internet, tendrá lugar en Ginebra en febrero de 2006, y es probable que entonces el Secretario General de la ONU convoque o dirija una serie de consultas públicas y privadas sobre la forma que debería adoptar el posterior proceso de implementación. Es vital que la sociedad civil dé a conocer sus puntos de vista a través de una participación activa en esas consultas y tenga una influencia estratégica sobre la participación de los gobiernos nacionales.

El tercer punto es que los poderes del Secretario General con respecto al FGI serán limitados. En Túnez, el gobierno de Estados Unidos propuso que la asociación internacional, Sociedad de Internet, convocara el FGI. La propuesta encontró oposición, pero la fórmula permite que cuerpos ajenos a la ONU jueguen un rol en la coordinación del FGI. Esto refleja la percepción de una imagen absolutamente negativa ante la posibilidad de que la ONU tenga cualquier tipo de papel en la gobernanza de internet. Y abre un espacio para un nuevo tipo de entidad en las políticas públicas globales –vinculada a la ONU pero que no forme parte de ella–, una especie de foro que es dos cosas al mismo tiempo.

Por último, existe el peligro de que los recursos colectivos de las OSC deban estirarse al máximo en respuesta a las múltiples demandas derivadas de la implementación y el seguimiento. Una de las enseñanzas de la CMSI para las OSC es que sus acciones pueden no estar determinadas de antemano, cosa que probablemente implicará un proceso muy burocrático. Los actores de la sociedad civil deben priorizar su agenda y centrarse en los elementos del proceso de implementación que permiten un diálogo y una acción abiertos y constructivos. Deben formar coaliciones y alianzas que consoliden su capacidad de definir políticas e implementar iniciativas que reflejen su agenda, en lugar de menoscabarla.

Conclusión

La CMSI fue básicamente un ejercicio discursivo, y en función de eso su resultado causa más impacto en áreas *virtuales* del trabajo en red, y en el debate político, que en el área de las decisiones concretas.

Un debate político más abarcador y la extensiva construcción de relaciones y redes de trabajo multidimensionales generadas por un proceso de cuatro años son significativos, y podrían determinar todo tipo de cambios y acciones sobre la marcha .

Pero aún es muy pronto. Los eventuales impactos serán evidentes recién en los próximos años. Eso dependerá de la acción y la colaboración a nivel nacional y regional; de que los gobiernos del Sur formen alianzas, trabajen en forma conjunta, asuman riesgos (por ejemplo, diciendo que no a los negocios forzados con las grandes compañías multinacionales de software), generen entornos competitivos para las empresas y oportunidades para las iniciativas locales, y aseguren que los monopolios privados no sustituyan a los públicos.

No existen garantías de que los gobiernos hagan estas cosas, como tampoco de que las organizaciones intergubernamentales vayan a facilitar una acción de ese tipo. De todos modos, las OSC pueden estar seguras de que nosotros/as seguimos presionando y estimulando, incitando y sosteniendo –según lo que exijan las distintas coyunturas.

La cuestión de la relación costo-beneficio es difícil de responder. Si observamos seriamente los resultados concretos de la CMSI, podríamos decir que no valió la pena el dinero y el tiempo invertidos. De todas maneras, el poder del trabajo en red, y las consecuencias previstas e imprevistas de poner a tanta gente a interactuar entre sí y con una serie de temas por un período extenso, no se pueden subestimar.

La gente conduce el cambio y modificar modos colectivos de pensar y actuar no es poca cosa. Con todos sus defectos, la CMSI cambió la relación de las personas con las TIC para el desarrollo. Se generaron muchas relaciones nuevas, muchas de ellas entre las sociedades civiles, gobiernos y empresas de los distintos países. Los individuos y las organizaciones tienen la capacidad de ser creativas, y de innovar.

¿Habrà generado la CMSI en los gobiernos una voluntad política capaz de brindar un escenario adecuado para su creatividad?

La respuesta varía según los países, pero en muchos países en desarrollo, después de la CMSI se está prestando mucha más atención que antes a la integración de las TIC y de la información y la comunicación al desarrollo social, económico y político.

Reflexionando exclusivamente acerca de la participación de la comunidad de APC en la CMSI, tenemos la sensación de que en términos generales valió la pena. Los miembros de APC están involucrados en la organización y colaboración para el cambio a nivel local, a través de la construcción de comunidades de redes de trabajo inalámbricas, telecentros, capacitación de las organizaciones de mujeres, apoyo en TIC para activistas de los derechos humanos y el medio ambiente y para el sector de los medios comunitarios, y todo ello mediante el trabajo para el cambio en la justicia, en la militancia local en políticas de TIC, y los demás 'componentes básicos' del trabajo por el cambio social del que formamos parte, directa o indirectamente. La cumbre en sí misma le brindó a la gente de nuestras redes de trabajo que nunca asistieron a grandes foros una oportunidad para aprender, escribir en un blog, explorar nuevas herramientas y tecnologías, y echar una aguda y crítica mirada al proceso de elaboración de políticas globales.

Como red de trabajo, tratamos de hacer una reflexión crítica sobre lo que hacemos, para responder por nuestras acciones y nuestra relación con las comunidades y organizaciones miembro. Para APC, la CMSI fue una oportunidad valiosa. No dio las respuestas y acciones que

esperábamos, pero creemos que el hecho de haber participado enriquecerá nuestro trabajo en curso a nivel internacional, regional y local.

14 de febrero de 2006.

FOOTNOTES

[1]http://www.worldsummit2003.de/download_en/WSIS-CS-summit-statement-rev1-23-12-2005-en.pdf

[2] Junto a otras organizaciones, entre las cuales ALAI, AMARC y WACC, APC realizó negociaciones a fines de 1990 para que la ONU convocara un evento internacional para tratar los temas de la información y la comunicación. Trabajando juntas como 'Voces 21', estas organizaciones tomaron la decisión estratégica de participar en la CMSI a pesar de las limitaciones que veían en la forma de abordar el proceso de la UIT.

[3] Esta posición fue delineada primero en "Financing the Information Society in the South: A Global Public Goods Perspective" (Financiar la sociedad de la información en el Sur: la perspectiva de los bienes públicos mundiales) por Pablo Accuosto y Nicky Johnson, del ItEM, en junio de 2004. <http://rights.apc.org/documents/financing.pdf>

[4] Sobre la participación multisectorial en la CMSI, véase artículo en APC News, abril de 2005. <http://www.apc.org/english/news/index.shtml?x=31497>

[5] El punto de vista de APC sobre los costos de interconexión se resumen en un trabajo de Mike Jensen publicado en septiembre de 2005. http://rights.apc.org/documents/interconnection_costs.pdf

[6] <http://www.iris.sgdg.org/actions/smsi/hr-wsis/openletter-hric-en.html>

[7] Fue posible gracias al apoyo de la Comisión Económica para África.

[8] El miembro sudafricano de APC SANGONeT convocó varios encuentros públicos sobre la CMSI y compiló un trabajo colectivo de la sociedad civil: 'Content, Capacity, Connectivity'. http://www.sangonet.org.za/portal/images/stories/ICT_Advocacy/wsis-civilsocietystatementfinal23september2005.pdf

[9] <http://www.fma.ph> and <http://www.womenshub.net/>

[10] Carlos Afonso, ex presidente de APC y director técnico del miembro brasileño de APC, RITS, integró el Grupo de trabajo sobre gobernanza de internet y colaboró estrechamente con la delegación nacional durante la segunda fase de la Cumbre.

[11] La posición de APC sobre gobernanza de internet puede encontrarse en http://rights.apc.org/documents/apc_recommendations_ig_EN.pdf

[12] Para hacerse una idea del trabajo del TFFM remitirse al artículo de APC News, abril de 2005, <http://www.apc.org/english/news/index.shtml?x=31483>.

[13] <http://www.dsf-fsn.org/>

[14] APC documentó sus observaciones sobre el trabajo del TFFM en una carta abierta al

convocante del TF, y en una respuesta a su contestación. HYPERLINK "http://rights.apc.org/documents/tffm/apc_letter_ttfm_071204.pdf"
http://rights.apc.org/documents/tffm/apc_letter_ttfm_071204.pdf, HYPERLINK "http://rights.apc.org/documents/tffm/apc_letter_ttfm_undpresponse101204.pdf"
http://rights.apc.org/documents/tffm/apc_letter_ttfm_undpresponse101204.pdf (la contestación) HYPERLINK "http://rights.apc.org/documents/tffm/apc_letter_ttfm_121204.pdf"
http://rights.apc.org/documents/tffm/apc_letter_ttfm_121204.pdf (la respuesta de APC).

[15] Véase InfoDev: Open Access Models: Options for Improving Backbone Access in Developing Countries (enfocado en el África subsahariana), 2005. HYPERLINK "<http://www.infodev.org/content/highlights/detail/2568>"
<http://www.infodev.org/content/highlights/detail/2568> y Sean O Siochru y Bruce Girard: Community-based Networks and Innovative Technologies, UNDP, 2005

[16] Participación de la Sociedad Civil en las políticas de TIC
<http://www.apc.org/english/news/index.shtml?x=14223>

[17] http://193.194.138.190/html/menu3/b/a_cesscr.htm

[18] <http://www.apc.org/english/news/index.shtml?x=2657224>

[19] 'Mucho más se pudo haber logrado' http://www.worldsummit2003.de/download_en/WSIS-CS-summit-statement-rev1-23-12-2005-en.pdf

[20] Tomado del párrafo 83 de la Agenda de Túnez.
<http://www.itu.int/wsis/docs2/tunis/off/6rev1.html>

[21] http://www.itu.int/wsis/documents/doc_multi.asp?lang=en&id=1160|0

[22] Posible plan de fechas del Foro de Gobernanza de Internet:
<http://www.intgovforum.org/timeline2.htm>